

Jornadas Sentimentales

● Así calificó Alfredo Bryce Echenique sus visitas a Chile. El autor presentará hoy sus libros "La amigdalitis de Tarzán" y "Guía triste de París".

Desde pequeño, Alfredo Bryce Echenique ha tenido vinculaciones afectivas con nuestro país. Ya sea por razones familiares o por grandes lapsos de amistad, Chile ha dejado su marca en el autor peruano. "Mis visitas siempre han sido intensas, muy conversadas y bebidas. A veces, la realidad está a la altura del deseo y con este país me ha pasado eso, a través del descubrimiento de escritores jóvenes y de otros de mi edad con los que he quedado maravillado. Tampoco puedo olvidar a los chilenos que conocí en los '70, cuando trabajé en París, con muchos de los cuales lo mejor pasó fuera de las aulas universitarias".

Tanta cercanía, sin embargo, no le ha impedido criticar ciertos excesos a nivel de exilio: "Durante mi estadía en Praga, mis colegas franceses, con ese paternalismo intelectual, se me acercaban siempre preguntando por qué sufre usted? ¿por qué está en el exilio?, a lo que respondía: Ni lo uno ni lo otro. De hecho soy muy feliz. Ellos me miraban insistentemente, asegurando que era de derecha o

un reaccionario, porque lo que estaba de moda en esa época era ser compañeros de la guerrilla del Che. Había de esa militancia obligada que le quería desmitificar en la medida en que veía cómo algunos exiliados, chilenos o no, pagaban los platos rotos de quienes explotaban esas situaciones. Llegaba en contra de la gran empresa de falsificación y del tozo escrocista de veros siempre como el buen salvaje, a lo que yo respondía señalando que el boom de la literatura latinoamericana se terminó el día en que se separaron Simón Bolívar y dejaron de cantar "El cóndor pasa", que además había sido escrito en París por un oligarca peruano que en su vida había visto un indígena".

Europa representó para Bryce Echenique el comienzo de su vida literaria, ya que en Perú no pudo desarrollar su vocación por problemas familiares: "Tuve que estudiar derecho para poder comprar la libertad, y dejar mi país para hacer lo que me gustaba. Llegué a Europa y comencé mi carrera con Roberto Carrasco, un libro de cuentos, que era el género

en que me sentía más cómodo. Con el tiempo una experiencia bastante grotesca. Mi libro se había publicado el día en La Habana y nunca llegó a mí. Mucho tiempo después vi en una librería de París un ejemplar con mi nombre. Lo tomé y, como no tenía dinero para comprarlo, me lo robé. El problema fue que me pescaron en el acto y no creyeron del todo que yo era esa persona".

"Después vino una novela —Un mundo para Julius—, y otra vez el cuento con "La felicidad ya lo es". Entonces era profesor universitario y me daba cuenta que aquellos escritores que vivían en París o en Barcelona no se referían nunca a esos lugares. Aunque también descubrí las grandes excepciones, como Cortázar, que hablaba de París para mejor hablar de Argentina, y Henry James, cuyos personajes norteamericanos eran trasladados a otras culturas, dudando de sus propios valores.



"Tengo que estudiar derecho para poder comprar la libertad, y dejar mi país para hacer lo que me gusta", afirma el escritor peruano.

Al final de mi estadía en España, sentí una necesidad del cuento y, por otro lado, un recuerdo empujado de la capital francesa. Con "Guía triste de París" recupere esa ciudad en la que había pasado casi tres meses. Volví a escribir ese endemoniado género, que según Cortázar es una pelea de box en la que sólo se puede ganar por knock out".

Para el autor, su última novela, "La amigdalitis de Tarzán", representaba otro desafío, vinculado a esa especie de fama que se había construido en torno a su respectivo a que su literatura presentara profundamente feos: "Quise asumir el reto de que la novela fuera escrita por una mujer y que se expresara a través de una carta. Me di cuenta de la eficacia de la epistola como género narrativo, porque toda escritura inicia siempre un diálogo, pero la carta de una novela es exacta a la carta de la vida real, dándole la

impresión al lector de que la historia está en curso. Además, recuerdo con José Saramago cuando decía que una lágrima sin embargo borrará un correo electrónico".

Bryce Echenique se considera una persona lúcida que no encuentra la paz: "Mi literatura está formada de ese desamor, de esa rebelión contra la realidad establecida. En el mundo intelectual en que me tocó vivir en París, todo el mundo apostaba por Sartre, el de las grandes ideas, el que cambiaba de la noche a la mañana con una capacidad impresionante para dar saltos mortales y caer de pie, siempre convencido de todo. A mí me parecía más válida la lucidez sonagada de Camus, el artista que dudaba, el hombre entre dos mundos, el angélico y el francés".

Alfredo
8361

Jornadas sentimentales [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jornadas sentimentales [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

